

Cita con Canarias

Yuri Millares

— Seguro que se lo han preguntado más veces antes de ahora, pero ¿cuándo y por qué pisó por primera vez la isla de La Gomera?

— Fue en el año 1972. Estuve en Tenerife de vacaciones y decidí hacer una excursión a La Gomera.

— ¿Qué fue lo que vio, sintió y descubrió al llegar esa primera vez?

— Me quedé impresionado de tanta naturaleza salvaje y de su paisaje arcaico, de los barrancos, de los roques, de la laurisilva y de los acantilados. Todo esto fue para mí un descubrimiento y una razón para volver.

— Unos meses después dejó los estudios de Medicina y se vino a vivir a La Gomera. ¿Cuáles eran sus planes, cuál su equipaje y cuál su presupuesto?

— Desde niño soñaba ser pintor. En mi familia algunos antepasados fueron pintores, escultores y músicos. Por presión de mi padre empecé a estudiar Medicina, pero cuando vi el paisaje de La Gomera ya sabía lo que tenía que hacer. Vendí mis libros de Medicina, cogí una mochila, un saco de dormir, clavos y martillo, un serrucho, mis pinceles con la paleta y me fui. Mi presupuesto estaba calculado para sobrevivir seis meses, gastando nada más que 17 pesetas al día (todos los gastos incluidos).

— ¿La decisión de quedarse a vivir para siempre aquí ya la ha-

Guido Kolitscher

Aguafuertista gomero nacido en Viena

Vinculado estrechamente a La Gomera, su inspiración permanente hace más de 40 años, se ha convertido de modo autodidacta en un excepcional artista de grabados en plancha de hierro, capaz de emplear hasta 40 colores en cada obra, una técnica muy difícil que pocos como él dominan en el mundo. Su obra rebosa sensibilidad y simbolismo. Sin embargo, como señala la doctora en Bellas Artes y estudiosa de su obra Leandra Estévez, resulta “paradójico e injustificado el olvido en el que se le ha mantenido en Canarias”.

“Los políticos ven la cultura como un pasatiempo, pero es tan importante como la educación”

bía tomado entonces, o al principio sólo vino a pasar una larga temporada?

— No tenía billete de vuelta, así que ya vine con la idea de quedarme para siempre. En estos seis meses tuve que encontrar un hogar para vivir y trabajar. Ese era mi reto y lo conseguí. Con los beneficios de mi primera exposición en Tenerife pude comprar una casa de piedra abandonada.

— Cambiar una ciudad centro-europea como Viena —con su grandiosa arquitectura imperial y su avanzada economía industrial—, por un rincón en una pequeña y mal comunicada isla en medio del Atlántico —de casas muy chiquitas de piedra seca y teja—, debió ser como irse a vivir a otro planeta. ¿Su techo era el cielo o dormía bajo techo?

— Tiene razón, Viena es una ciudad preciosa, grandiosa, etc. La Gomera también es una isla preciosa y grandiosa. La diferencia es que Viena está hecha por el hombre, La Gomera por la naturaleza. Me gusta la naturaleza y las cosas sencillas. La casa era una ruina pero tenía techo, en algunas partes también se podían ver las estrellas. Por supuesto no había ni luz eléctrica ni agua.

— ¿No hubo ningún momento en que llegara a arrepentirse de la decisión que había tomado?

— No, todo lo contrario. Todos los días, cuando me levanto y miro a mi alrededor me siento orgulloso de la decisión que he tomado.

— Todavía no le he pregunta-

do si en 1972 ya hablaba español o lo aprendió intentando comunicarse con los gomeros. ¿Se hacía entender bien?

— “Buenos días”, “por favor”, “gracias”: este era más o menos mi vocabulario cuando vine. Poco a poco aprendí de los gomeros más palabras, pero ayudándonos con gestos nos entendimos bien.

“Viena está hecha por el hombre, pero La Gomera está hecha por la naturaleza”

— Es usted un hombre tranquilo, muy trabajador y reservado; además, también es muy amigo de sus amigos. Pero su vida profesional y su vida particular tienen un eslabón muy especial: ¿quién y qué significa para usted Elena González Lugo?

— Después de restaurar la vieja casa de piedra en San Bartolo, adquirí otras casas colindantes en ruinas, que también he restaurado poco a poco. Todo el conjunto forma ahora un bonito hogar y lugar de trabajo, rodeado de un paisaje espectacular. Vivía en una isla preciosa, tenía la profesión que siempre quise, sólo me faltaba algo para alcanzar la felicidad absoluta y ese algo fue Elena. Y mira por dónde, la encontré en una galería de arte en Santa Cruz de Tenerife, vendiendo cuadros. ¿He contestado su pregunta?

— A la perfección. En el año 2006 dio un importante paso en su trayectoria artística: con la ayuda y apoyo de su familia crea la Fundación Canaria Guido Kolitscher. ¿Con qué finalidad?

— Una de las finalidades era mantener reunida toda mi obra gráfica, que hoy ya son más de 900 grabados, y enseñar la técnica del grabado a través de cursos. Otra finalidad era aportar algo nuevo a la vida cultural de La Gomera.

— ¿Está tan maltratada la cultura en estas islas como parece... o más?

— Creo que los políticos ven la cultura sólo como un pasatiempo, como un entretenimiento para el tiempo libre. La cultura es mucho más. Es tan importante como la educación o la sanidad.

— Terminamos: un recuerdo dulce.

— Cuando me he instalado en mi casa de piedra recién adquirida, observaba cómo todas mis vecinas iban al barranco, que corría todo el año, para lavar la ropa. Yo también buscaba mi sitio y observaba el manejo de la pastilla de jabón y los golpecitos de la ropa contra la piedra, como lo hacían las mujeres. Hablaban muy rápido y no entendía nada, pero nos reíamos. Seguramente en esos años no era muy frecuente encontrarse a un hombre lavando la ropa en el barranco. Me gustaría saber lo que hablaban. O no, casi me quedo con este recuerdo así.



• Ojo de pez



Tato Gonçalves

Gracias por la dulce acogida

Después de saborear unos vinos imprescindibles en Tamargada, bajamos a ver a Elena y Guido. Nos recibieron como si fuéramos de la familia, que volvíamos después de una larga ausencia en tierras lejanas. Un privilegio y un orgullo disfrutar de la dulce acogida. Entre cafés, papeles reciclados, pantones y grabados transcurrió la tarde. Mil gracias, amigos.

La entrevista tiene continuación en pellagofio.es

“En Europa los árboles están colocados como soldados de un ejército, aquí cada uno crece a su aire”